



"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA  
SANTIFICACION . . ."  
1 TES. 4:3



# *El* HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. II.

15 de abril de 1948.

Núm. 14.

Photo: Leon Cantrell.



UNA ESCENA PRIMAVERAL

# Cosas Que Sé y Que Siento

Señor Jesús, yo nunca te he mirado,  
aun cuando sé que tú eres  
vencedor de la muerte, y del pecado;  
sé también que me quieres,  
que moriste por mí, crucificado,  
que volviste a vivir, que ya no mueres.

Sé también que fui reo,  
por haber tus mandatos quebrantado;  
también sé que en tí creo,  
y me siento, por gracia, perdonado.  
Con los ojos del alma sí te veo,  
a la diestra del Padre entronizado.

Sé también que al Maligno has derrotado;  
que es plena tu victoria;  
que a todos los que creen, les has dado  
por gracia, que disfruten de tu gloria.  
Mi amor en tí he cifrado  
¡Oh, Cristo de la Biblia, y de la historia!

Yo ignoro muchas cosas, ser divino,  
pero conozco aquellas  
que me enseñan que tú eres el Camino.  
¡Oh, qué cosas tan bellas!  
¡Cuán glorioso y cuán cierto es mi destino!  
Más fulgente seré que las estrellas.....

Sé que pronto vendrás, cual prometiste,  
a juzgar este mundo  
donde tanto sufriste;  
y al que, por causa de tu amor profundo,  
derramando tu sangre, redimiste.  
¡Oh, misterio grandioso, y sin segundo!

¿Qué importa que yo ignore  
de la atómica bomba, tanta ciencia,  
si sé que aquel que adora  
a la santa y divina Providencia,  
dondequiera que more,  
tendrá siempre tranquila su conciencia?

¿Qué importa que yo casi nada entienda  
de lo que el sabio de este mundo sabe,  
si Cristo me quitó una oscura venda  
y me mostró del cielo, cuanto cabe;  
si el Santo ordena que en mí ser se encienda  
la eterna luz, y que jamás se apague?

¿Qué importa que yo sea un rezagado  
en cosas de este mundo,  
si con Cristo ya fui crucificado,  
y un desprecio profundo  
me causa, lo que el hombre tanto ha amado,  
siendo todo esto inmundo?

Con estas cosas que yo sé, me siento  
feliz y satisfecho.  
A diario, espero el anhelado adviento,  
cuando voy a mi lecho.  
Cuando a Cristo yo mire, el gran contento  
no me cabrá en el pecho.

—ABRAHAM FERNANDEZ  
en "Nueva Senda."

—oOo—

## Bendícenos, Señor

Bendícenos, Señor, con esa gracia  
Que a tus hijos prometes conceder  
En las luchas del mal y la desgracia.....  
Y en las pruebas concédenos vencer.

Bendícenos, Señor con tu Palabra  
Pura, que tiene el sello de tu gloria;  
Que es la gracia más grande que nos labra  
El triunfo verdadero, ¡tu victoria!

Bendícenos, Señor, con tu fe pura  
Que es la mano que toma los caudales  
De tu gracia, que limpia, que depura  
Nuestras almas de todos nuestros males.

Bendícenos, Señor, te suplicamos,  
Con tus dones celestes que pedimos:  
Fe pura, sola Gracia confesamos,  
¡Y a tu sola Palabra nos asimos!

—F. S. F.

Tomado de "La Luz Apostólica."

### EL HERALDO DE SANTIDAD

"Porque la voluntad de Dios es vuestra  
santificación....." 1<sup>o</sup> Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los  
Países de Habla Hispana.

Honorato Reza  
Director

Moisés Castillo  
Director Técnico

Casa Nazarena de Publicaciones  
Editores

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

"Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C. el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601."

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos.

Toda correspondencia relacionada con suscripciones, sírvase dirigirla a los Editores y aquella relacionada con publicaciones al Director.

Printed in U. S. A.  
Impreso en los EE. UU. de A.

# El Herald de Santidad

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." 1ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana

VOL. II.

KANSAS CITY, MO., 15 DE ABRIL DE 1948.

NUM. 14.

## REFLEXIONES....



LTIMAMENTE he estado preocupado con el pensamiento de que quizá como cristianos necesitemos de vez en cuando alguna dirección que nos ayude a mantener vivo el espíritu netamente cristiano y por consecuencia "nazareno." Y ahora que he mencionado este término no quiero que se me tache de demasiado denominacionista. No estoy usando el término desde el punto de ninguna iglesia en particular. Si hemos de ser fieles seguidores de Cristo el Hijo de Dios, de Jesús el nazareno, debemos tomar de sus costumbres, aspiraciones y bendición—debemos ser nazarenos.

\* \* \*

Para principiar, notemos lo siguiente: Pablo al hablar a los Gálatas (5:16) les dice: "Andad en el Espíritu." Les amonesta además diciendo: "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu." Tal parece que el pensamiento principal de estas dos frases es el de continuar, permanecer, durar, mantener la relación en y con el Espíritu de Dios. Como hijos del Altísimo nos corresponde mantener el fuego del Espíritu Santo dentro de nuestro corazón. Podemos vivir sin mucho formalismo, podemos quizá carecer de iglesia—me refiero al edificio, al templo— en qué adorar, bien podemos carecer de organización. Pero sería una tragedia perder el camino para el cual vivimos—el camino del Espíritu.

No se trata de ver qué clase de predicaciones hacemos como ministros; no se trata de ver cómo enseñamos una clase de escuela dominical si ese es nuestro trabajo; tampoco se trata de ver cómo es recibido nuestro testimonio cristiano. El objetivo es uno y uno solo; el mantener la llama del Espíritu de Dios en nuestro corazón. Como Iglesia Cristiana debemos percatarnos de la importancia de "andar en el Espíritu" con el fin de no entregarnos a satisfacer los deseos de la carne, o como dice el apóstol: "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu."

\* \* \*

Positivamente, podemos mantener nuestra relación con el Espíritu cumpliendo con los mandamientos de la ley de Dios, con las ordenanzas de nuestro Señor Jesucristo y con los principios morales netamente

cristianos. Como un grupo eclesiástico toca a cada miembro guardar las reglas generales de disciplina tal como se arreglaron por los que nos precedieron y como se escribieron en nuestro Manual. Debemos también mantener el espíritu de avivamiento ya que fuimos organizados en un período de avivamiento. El evangelismo personal y de púlpito debe ser estimulado hasta donde sea posible. Debemos procurar guardar bien el día del Señor, evitar tomar el nombre de Dios en vano, usar de todos los medios de gracias hechos posibles por el amor de Dios para con nosotros, desplegar el espíritu cristiano de misericordia, ser fieles al Señor, leales a la causa del evangelio y firmes en nuestra actitud en contra de Satanás y del mal.

\* \* \*

Negativamente, es nuestro deber deshacernos de lo que es corrupto y pecaminoso en nuestra vida. Debemos morir al yo y a las pasiones terrenales para vivir a Cristo Jesús. Debemos enterrar todo lo que es desagradable a los ojos divinos. Nuestro evangelio es un evangelio positivo, sí, pero es también un evangelio negativo. Juntamente con los "haz esto," tenemos los "no hagas esto o lo otro." Y tiene que ser así para que logremos una personalidad bien integrada.

Toda experiencia cristiana encierra un lado positivo y otro negativo. La cuestión negativa en la salvación es el volverse de lo malo hacia Jehová, el pedirle perdón de nuestros pecados, el proponer que jamás volveremos a la vida de maldad. La cuestión positiva se encuentra en el recibimiento que Dios nos hace en el momento mismo de nuestra salvación, en la vida de gozo que se sigue, etc. Por el otro lado, la santificación también implica un lado negativo cuando morimos al yo y a las pasiones terrenales, cuando "somos sepultados juntamente con Cristo," cuando ponemos nuestro todo en el altar del Señor. El lado positivo se revela cuando recibimos el bautismo con el Espíritu Santo y principiamos a comprender la felicidad de una vida escondida con Cristo en Dios.

\* \* \*

Acerca de las cualidades de la vida del Espíritu no tendremos que agregar más que las mismas que Pablo

[Continúa en la Página 4, Columna 1.]

# La Santificación y la Sangre

Por el Dr. D. Shelby Corlett



UALQUIER estudiante de la Biblia conoce la relación que existe entre la sangre y el limpiamiento ceremonial del antiguo Israel. La sangre de los animales era rociada no solo para redención, sino para limpiamiento de toda contaminación diabólica—porque esta “santifica para la purificación de la carne” (Hebreos 9:13). No es extraño entonces encontrar estos dos factores en el cristianismo. Jesús ha provisto una redención eterna para nosotros por medio de su sangre (Hebreos 9:12); lo que nos da a entender que la obra de Cristo en la cruz para la redención fué completa, inalterable y eterna—somos redimidos por la sangre preciosa de Cristo (1ª Pedro 1:19).

Se enfatiza también el hecho del limpiamiento personal por medio de la sangre; no es meramente un limpiamiento en sentido ceremonial, sino también un acto de experiencia actual; “¿Cuánto más la sangre de Cristo..... limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14). Juan también recalca esta experiencia personal cuando dice: “.....la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1ª Juan 1:7). La sangre de la redención viene a ser la sangre de limpiamiento siendo que por fe el cristiano la aplica a su propio corazón.

La relación de la entera santificación con el sacrificio de Cristo es básica en el plan total de la redención. Cristo dijo: “Y por ellos yo me santifico a mí mismo para que también ellos sean santificados” (Juan 17:19). El escritor de los Hebreos dice, “Por la cual

---

## Reflexiones . . . .

[Viene de la Página 3, Columna 2.]

menciona: “Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.” Tenemos aquí la suma total de las cualidades cristianas, el *sésamo ábrete* de la felicidad, la llave de entrada para el cielo. El que cumple con estas cualidades y hace de ellas un hábito, demostrará a las claras que está viviendo la vida del Espíritu.

Lo que nos hace falta, pues, es una vida intensa de espiritualidad que trascienda hasta alcanzar a los demás. Solo puede manifestarse esta vida del Espíritu por medio del énfasis que demos al evangelismo. La cualidad de un hombre perfecto es que irradie bendición a los que le rodean. No debe haber vacilación, duda, deslealtad a los postulados divinos—más bien éstos deberán ser los ejes de la actividad personal.

¡Oh Señor, ayúdanos a vivir en el Espíritu para andar también en el Espíritu!

voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez..... Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:10-14). El doctor Whedon comenta estos versículos de esta manera: “El ha perfeccionado todo de una vez y para siempre, potencial y condicionalmente: pero la completa realidad toma lugar solamente en el corazón de aquellos que han sido completamente santificados por fe en El.”

En declaración hecha recientemente por fundadores del movimiento de santidad se dice que la sangre de Cristo es “la causa originadora de nuestra santificación:” es decir, nuestra santificación se obtiene solo por su sangre: “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12). Esta gloriosa verdad necesitamos repetirla una y otra vez. Debemos hacer comprender a la gente que el rechazar la obra de Dios en el acto de santificación no es rechazar teorías humanas sino rehusar la sangre de Cristo Jesús, por medio de la cual se obtiene la santificación.

También existe una relación definida entre “la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel” (Hebreos 12:24), y el limpiamiento actual del corazón de todo pecado o sea la entera santificación del cristiano. Veamos algunos textos que nos aclaren esta verdad. En primer lugar, se recalca el pensamiento de limpiamiento. “La sangre de Jesucristo, su Hijo nos limpia de todo pecado” (1ª Juan 1:7); y “la sangre de Cristo..... limpiará vuestras conciencias” (Hebreos 9:14). La sangre de Cristo Jesús no solamente procura nuestra santificación, sino que es en sí, el medio efectivo por el cual somos limpios y obtenemos nuestra santificación; somos santificados por su sangre (Hebreos 13:12). Esto es, “por fe en su sangre” (Romanos 3:25), la provisión hecha por Cristo para santificar a su pueblo con su propia sangre adquiere su realidad en la experiencia personal—la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Y ¿cómo se hace esta obra? El Espíritu Santo el cual es el Abogado de Cristo Jesús, que recibe las cosas de manos de Jesús y las hace notorias (Juan 16:14-15) toma la provisión para nuestra santificación obtenida por la sangre de Jesús, hace en la experiencia personal, el limpiamiento de nuestra naturaleza pecaminosa. Somos completamente santificados, limpiados de todo pecado por fe en la sangre de Cristo y por obra del Espíritu Santo.

En segundo lugar, hay el pensamiento de la sangre del pacto como medio de aceptar o sellar a los que son separados y completamente consagrados a Dios —y que son lavados por la sangre. Esto sella al san-

[Continúa en la Página 5, Columna 2.]

# “Perfección del Amor Perfecto”

Por el Rdo. Harold W. Reed\*

*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

—(Mateo 5:48)

ESTE versículo es muy interesante. Tenemos un mandato que Cristo da a sus discípulos. Este versículo es la llave que abre ante nosotros todo el Sermón del Monte. Este objetivo de vida espiritual se alcanza aquí y dura por toda la eternidad.

El término “Perfección Cristiana” hizo que Juan Wesley fuera mal interpretado y criticado. No obstante, él continuó usándolo porque creía que era teológicamente correcto y basado en las Sagradas Escrituras.

Pero, ¿qué es lo que Cristo quiere decir cuando les manda a sus discípulos que sean perfectos como el Padre que está en los cielos es perfecto? Simplemente quiere decir que el Dios de santidad puede impartir de su infinito amor divino a nuestros corazones finitos. Sencillamente llena el corazón del creyente consagrado con su propia santidad. Este es un pensamiento atrevido y significativo, no obstante, Dios lo demanda de cada creyente.

Juan Wesley presenta con cuidado en su libro titulado “Perfección Cristiana” lo que él comprende de esta doctrina bíblica. Sus doce proposiciones iluminan mucho Mateo 5:48.

1. Hay perfección puesto que se menciona una y otra vez en las Sagradas Escrituras.
2. No está implicada en la justificación; puesto que se manda a los justificados que obtengan la santificación (Hebreos 6:1).
3. No viene después de la muerte puesto que San Pablo habla de hombres vivos que eran perfectos (Filipenses 3:15).
4. No es una perfección absoluta. La perfección absoluta no pertenece al hombre sino solo a Dios.
5. No hace al hombre infalible; ninguno puede ser infalible mientras permanezca con este cuerpo material.
6. ¿Es ser sin pecado? No vale la pena discutir un término. Es “salvación del pecado.”
7. Es “amor perfecto” (1ª Juan 4:18). Esto es la esencia de ello; sus propiedades o frutos inseparables son estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo (2ª Tesalonicenses 5:16).
8. Puede mejorarse. No está exento de aumentar; el amor perfecto puede hacer que el hombre crezca más y más en la gracia con mayor facilidad que antes.
9. Puede perderse y de esto tenemos muchos ejemplos.
10. Está constantemente precedido y seguido de una obra gradual.
11. Es instantáneo. Generalmente es difícil percibir cuándo un hombre ha muerto; no obstante hay

\*Pastor nazareno en Newton, Kansas, E. U. de A.

un instante en que cesa la vida. Y si aún el pecado cesa, debe haber un último momento de su existencia, y un primer momento en que puede uno librarse de él.

12. Por tanto, todos nuestros predicadores deben predicar la perfección a los creyentes de una manera persistente, y explícita: los creyentes a su vez deben buscar esta perfección con toda su alma y deben agnizar, por decirlo así, hasta alcanzarla.

Esta es la perfección cristiana que Cristo mandó cuando dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.”

—oOo—

## La Santificación y la Sangre

[Viene de la Página 4, Columna 2.]

tificado y lo presenta como persona que ha entrado en “un estado de entera devoción a Dios, y la santa obediencia en amor hecho perfecto”—es un sello o testimonio efectuado por el Espíritu Santo. Esta verdad se expresa claramente en pasajes como, “Por lo cual también Jesús para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12) donde el tema central del limpiamiento es exaltado pero que aún así no expresa su completo significado; y “la sangre del testamento, en la cual fué santificado” (Hebreos 10:29). Esta verdad fué enseñada también en la congregación de los sacerdotes Levitas. Después de llenar todos los requisitos de relación familiar, de habilidad física y mental, estos sacerdotes eran lavados con agua pura, vestidos con ropas sacerdotales como prueba de aceptación en la familia sacerdotal; les aplicaban la sangre en la oreja derecha, en el dedo pulgar de la mano derecha y en el dedo del pie derecho; después de esto, eran aceptados y puestos aparte o sellados para el sacerdocio por el rociamiento de sangre y unción por medio del aceite. De esta manera, por medio de la sangre de Cristo y la unción del Espíritu Santo, el pueblo santificado de Dios es aceptado y sellado como su pueblo santo.

Existe además una relación entre la sangre de Cristo y nuestra santificación. La sangre de Cristo es el medio de preservación de todo pecado—“La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia”—esto es, nos purifica ahora y nos guarda en este estado mientras andamos en luz—“de todo pecado” (1ª Juan 1:7). Siendo que vivimos en un mundo depravado, necesitamos la preservación actual o sea el limpiamiento de la sangre. Esto se nos asegura siempre y cuando “andemos en la luz.”

Somos redimidos por la sangre preciosa de Cristo (1ª Pedro 1:9). Somos traídos a Cristo por medio de su sangre (Efesios 2:13). Somos perdonados por la sangre (Colosenses 14:1) pero hay la obra de la santificación por la sangre (Hebreos 13:12). Nos limpia de toda impureza, nos sella por la sangre del pacto en un estado de entera devoción a Dios (Hebreos 10:29) y nos preserva y guarda de todo pecado por la sangre de Cristo Jesús (1ª Juan 1:7).

# El Uso de la Medicina a la Luz de la Biblia

Por Vicente Osorio

1. 2º Reyes 20:1-7. En el pasaje citado se registra la narración de la curación milagrosa del rey Ezequías. El profeta Isaías le notificó su gravedad extrema y que su enfermedad era de muerte, sugiriéndole la conveniencia de proceder luego al arreglo de sus negocios pendientes. En seguida el rey oró a Dios con toda la intensidad de su corazón, pidiéndole su salud. Dios le contestó sanándole por medio de una cataplasma de higos que el profeta ordenó se pusiera al enfermo en la llaga. Es incuestionable que el profeta, al dar dicha orden procedió de acuerdo con la mente divina. Es claro el hecho de que Dios fué quien sanó al rey, pero nótese que lo hizo mediante una cataplasma de higos convenientemente arreglada y aplicada por los familiares del rey, que, en este caso, hicieron el papel de farmacéutico y médico. Este hecho prueba que en lo concerniente a la sanidad divina, Dios ha utilizado la medicina y los médicos cuando lo ha estimado conveniente.

2. 2º Reyes 2:21. Se dice que los habitantes de cierta ciudad dijeron al profeta Eliseo, "He aquí, el asiento de esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas." Eliseo contestó: "Traedme una botija nueva y poned en ella sal." Los hombres obedecieron fielmente, después de lo cual Eliseo fué a los manantiales cuyas aguas tenían substancias venenosas y arrojó en ellas la sal, diciendo en nombre de Jehová: "Yo sané éstas y no habré más en ellas muerte ni enfermedad." Indudablemente Dios fué el que sanó aquellas aguas, pero es obvio que lo hizo mediante la sal como medicina, y Eliseo como médico.

3. Exodo 15:25. Los israelitas, después de haber caminado tres días por el desierto sin haber encontrado agua, fatigados y sedientos llegaron a los manantiales de Mara, probaron el agua y no la pudieron beber porque era excesivamente amarga. En la creencia de que tanto ellos como sus animales morirían de sed en aquel lugar, se quejaron y murmuraron duramente contra Moisés. Este acudió a Dios por medio de la oración pidiéndole pusiera remedio a la situación del pueblo. Jehová contestó mostrándole a Moisés un árbol que poseía ciertas propiedades medicinales, el cual Moisés fué y cortó, y lo metió en el agua, con lo que ésta se endulzó y todos pudieron beberla. Esto confirma lo asentado en los dos ejemplos anteriores respecto al proceder de Dios en lo relativo al asunto de la sanidad.

4. 2º Reyes 5:11. Se trata de la curación de Naamán. Dios lo sanó por medio del profeta Eliseo, quien a su vez se valió del agua del río Jordán, en la que le ordenó se zambullera siete veces. Muy conocidos son de la gente las virtudes medicinales que el agua posee.

5. Exodo 21:19. En la ley de Moisés se prevenía que en el caso de que un individuo hiriese a su pró-

jimo en riña, y el herido tuviese que permanecer algún tiempo en cama para su restablecimiento, el heridor asumía la responsabilidad penal de pagar al herido los días que permaneciera incapacitado para trabajar, lo mismo que su curación. Esto indica que la ciencia de curar era ya conocida y de uso corriente entre el pueblo de Israel.

Como Moisés recibió su legislación por inspiración divina resulta que dicho precepto fué de origen divino.

6. Mateo 9:12. Cristo afirmó que los enfermos tienen necesidad de médico. Les es indispensable la medicina y quien los cure. Dicha afirmación incluye a los creyentes y a los no creyentes. No hace ninguna distinción.

7. 1º Reyes 17:21-23 y 2ª Timoteo 4:32-35. Elías y Eliseo usaron el calor vital de sus propios cuerpos tendiéndose sobre los cadáveres de los niños que resucitaron. Pablo hizo lo mismo (Hechos 20:10).

8. Marcos 6:13. "Los apóstoles ungián con aceite a muchos enfermos y sanaban." En aquella época se usaba la unción en la consagración sacerdotal como parte integrante de la ceremonia oficial, y en la medicina friccionando la piel con una substancia grasosa con fines curativos. En el caso de los enfermos se echaba mano de la última aplicación. En consecuencia lo que hacían los apóstoles era curar a los enfermos y por medio de su curación y de la gracia de Dios de que estaban investidos, Dios sanaba a los enfermos. De la misma manera debe interpretarse la recomendación de Santiago a las iglesias judaicas: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor" (Santiago 5:14). Esta era la ideología que existía entre los cristianos de la época apostólica. Poner al enfermo en las manos de Dios, por medio de la oración y curarlo para mostrar de ese modo el espíritu de cooperación con el Señor en la realización del bien.

9. Es cosa digna de notarse que entre el apostolado del Señor Jesús hubo un médico profesional, Lucas. Pablo, en sus referencias hacia él, lo trata con toda consideración y mucho respeto. Escribiendo a los hermanos de Colosas les dice: "Os saluda Lucas, el médico amado" (Colosenses 4:14). El sentido de la referencia indica que es amado por el hecho de ser médico. De ello se deduce también que, además de predicar el evangelio, ejercía la profesión de médico.

Para cerrar estas líneas pondremos un significativo pensamiento del Señor Jesús sobre el asunto que venimos considerando. En cierta ocasión unos judíos, con el propósito de tentarlo, le preguntaron: "¿Es lícito curar en sábado?" El contestó de esta manera: "Así que, lícito es, en los sábados hacer bien" (Marcos 12:12). De este modo el Señor Jesús expresó su juicio relativo a que el hecho de curar (aplicar remedios

a los enfermos con fines curativos) no solo es permitido desde el punto de vista de la conciencia cristiana, sino perfectamente lícito y un excelente medio de hacer el bien.

En la parábola del Buen Samaritano hace el Señor Jesús un cálido elogio de la bondad que entraña la práctica de curar a los enfermos cuando se hace con absoluto desinterés y con el sólo deseo de hacer el bien. Un doctor de la ley le preguntó: "Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?" El Señor le replicó con esta pregunta, "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" El doctor contestó repitiendo el siguiente pasaje de la Escritura: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento y a tu prójimo como a tí mismo." Luego el Señor le dijo: "Bien has respondido, has esto y vivirás." El doctor, viéndose atacado por el contundente argumento de su interlocutor y pretendiendo eludirlo le dice: "¿Quién es mi prójimo?" A esto contestó Jesús refiriéndole la parábola citada en la que, después de manifestar lo ocurrido al caminante, describe la conducta observada por el sacerdote y por el levita contrastando el egoísmo de estos dos con la hermosa generosidad del samaritano, quien compadecido del herido, sin tener en cuenta la magnitud del sacrificio que su proceder le implicaría, curó y vendó sus heridas y le prodigó toda clase de atenciones llevándolo en su cabalgadura a la población inmediata en donde le aseguró hospedaje, alimentos, cuidados de enfermería y la continuación de su curación. Luego el Señor preguntó al doctor: "¿Cuál de los tres, el sacerdote, el levita o el samaritano, te parece que fué el prójimo del que cayó entre ladrones?" El doctor replicó, "El que usó con él de misericordia." En seguida, el Maestro Divino, le dice: "Ve y haz tu lo mismo." Es decir, ama a Dios con todas las potencias de tu ser y a tú prójimo como a tí mismo, de tal manera que te sientas impulsado a compadecerte de todos los necesitados, pero principalmente de los enfermos a quienes deberás curar, cuidar con toda solicitud, llevando tu servicio en su favor hasta el sacrificio si fuere necesario. Así podrás obtener la vida eterna. No hay elogio más grande que este favor de la meritoria y cristiana labor de curar a los enfermos. ¿Habrán pensado en ello aquellas personas que dicen que la medicina es del diablo y que los médicos son agentes de Satanás?

—*El Evangelista Mexicano.*

¡¡RECUERDE .....!!

Enviar \$1.00 (oro americano) para la renovación de su suscripción a esta Revista.

Alabar a Dios con cantos sagrados usando el nuevo himnario "*Lluvias de Bendición.*"

Estudiar las lecciones de escuela dominical ayudado por la magnífica revista "*El Sendero de la Verdad.*"

# La Ayuda de Dios

*"Entonces me invocareis, e iréis y orareis a mí y yo os oiré."*

Las promesas de nuestro Padre Celestial nunca dejarán de ser. Desde tiempos muy remotos El ha prometido ayudar a sus hijos y lo ha hecho no fijándose en el pago que de ellos recibe, pues es misericordioso y perdonador. Las condiciones del mundo desde el tiempo en que dió las primeras promesas por ejemplo al pueblo de Israel han cambiado admirablemente y la corrupción va aumentando día a día.

Pero en Jeremías 29:12 encontramos toda la solución a nuestras penas y a nuestros desengaños causados por el pecado. El nos promete su ayuda y perdón desde el momento mismo en que clamamos a El y lo invocamos de todo nuestro corazón. El promete calmar las tempestades furiosas del mal que se desatan en contra de sus hijos y cambiar los vientos contrarios en vientos bonancibles. Todo lo que es bueno lo encontramos en Dios por medio de su Amor, de su Justicia y de su Perdón.

Sin embargo, hay casos en que el hombre se cree muy suficiente para hacer todas las cosas por sí solo y ¡claro! tiene que llegar el momento en que se desanime porque las condiciones del mundo tienen que ser adversas sin la ayuda de Dios. Los hombres más buenos según el mundo, los más ricos y los más inteligentes se tropiezan con las grandes dificultades con Satanás y tienen que caer exánimes porque no tienen una ayuda sino la de ellos mismos.

Amados lectores: no importa que nos encontremos en la más grave condición de desastre y desilusión por las causas que ya hemos visto, no importa que nos encontremos llenos de pecado y de toda la inmundicia en nuestro corazón, ni tampoco importa que por el momento nos encontremos completamente separados de nuestro Dios. El ha prometido su ayuda eficaz para nosotros. El ha dicho: "Orareis a mí y yo os oiré." ¿Qué cosa es entonces, lo que nos detiene para clamar a El con todo nuestro corazón? "El corazón contrito y humillado" no lo despreciará nunca nuestro Dios. Aseguremonos con la salvación que Cristo da, fiándonos en sus promesas y entonces todo lo que ahora somos será echado al olvido, porque El mismo dice: "Nunca más me acordaré de vuestras rebeliones."

## EL ASNO Y LOS CAMINANTES.

Al pasar dos hombres por un lugar extraviado, se encontraron un burro, y, como cada uno de ellos quisiera apropiárselo, empezaron a disputar acerca de quién tenía mejor derecho a él. Pero sucedió que mientras discutían, se escapó el asno dejando a ambos iguales.

Algunas personas desaprovechan las oportunidades que se les presentan. Por eso no es bueno perder el tiempo en discusiones vanas.

—*Esopo.*

# La Iglesia del Nazareno en Ciudad Juárez, Chihuahua, México

DESEAMOS aprovechar estas líneas para llevar al conocimiento de nuestros lectores algunos datos de interés del trabajo en Ciudad Juárez, Chih., México. Esta iglesia es una "Planta derribada y assolada que mi Padre ha reedificado y reconstruido" (Ezequiel 36:35-36). Y aunque ha sido azotada por fuertes vendavales y huracanes de diferentes dimensiones, hoy por hoy para la gloria de Dios su Fundador, en ella se cumplen estas proféticas palabras: "..... por tanto plantarás plantas hermosas..... El día en que las plantares, las harás crecer, y harás que tu simiente brote de mañana....." (Isaías 17:10-11). Yo creo y acepto esta profecía como una "Gran Promesa" que se cumple solo en aquellos de rodillas no vacilantes y de corazón percatado de lo que Dios promete.

Allá por el año de 1916 (más o menos) se principió la obra en Ciudad Juárez en una casa rentada en que por algunos años se logró hacer algo. Cuando la misión creció se pensó en un local especial, y nuestra iglesia aportó el dinero suficiente para obtenerlo. La iglesia ya organizada en su nuevo local (Avenida 16 de Septiembre Poniente 828) floreció hasta el año 1941, en que murió quien la pastoreaba. Un trabajo de muchos años de sacrificios que pudo haber servido para establecer una de las iglesias más fuertes en esta frontera de tan vital importancia, había sido echado por tierra.

Así las cosas apareció el año 1946 a principios del cual se acordó que el que esto escribe ocupara la iglesia referida. Con la aprobación de nuestra iglesia nos trasladamos mi familia y yo desde la capital hasta Ciudad Juárez. A nuestra llegada encontramos un grupito que había estado sostenido por el hermano Miguel del Rosal, un hombre cristiano a prueba. La iglesia tenía enemigos, pero sus peores ene-



Rdo. Bernardo Rodríguez

migos eran las pequeñas diferencias dentro de ella misma que la tenían raquítica y sin vida.

Al tomar posesión de la iglesia, conforme a los postulados federales de México, principiamos nuestra tarea y desde luego nos dimos cuenta de que el trabajo sería árduo para ver los resultados que deseábamos y así fué en efecto. Sin dar reposo a nuestra mente y cuerpo y sin tomar ni un día de descanso, pusimos toda nuestra dedicación y consagración. Nuestra fe a veces flaqueaba y cuando alguien nos visitaba en algún culto, nos avergonzábamos al presentarle una iglesia fría y muerta.

Dos fueron los factores que nos llevaron de gloria en gloria, de bendición en bendición: la persistencia y la oración. Los martes se reunía un grupito de unas ocho a diez personas a la oración, y esas oraciones hicieron abrirse el cielo donde pudimos ver "al Señor sentado sobre un trono alto y sublime" que nos decía: "adelante, no temas, habla y no calles, yo estaré contigo," y así fué, pues al finalizar el año habíamos recibido en plena comunión a catorce personas de las que permanecen fieles unas cinco y de ellas la iglesia pudo dar una señorita al Instituto Bíblico de San Antonio, Texas.

En el año 1947 celebramos cuatro campañas evangelísticas, una en Semana Santa con diferentes oradores,

otra en mayo a cargo del Sr. Juventino Calderón del Instituto Lidia Patterson de El Paso, Texas, otra en noviembre a cargo del ex-sacerdote Juan José Uriarte Arrián, clérigo español convertido al evangelio en Phoenix, Arizona. La cuarta campaña la celebramos a fines de diciembre a cargo del Rdo. David M. Spaulding, tesorero del distrito y hombre de profunda experiencia espiritual. Los resultados de estas campañas fueron magníficos.

Ya estamos en 1948, la iglesia co-



Grupo de nuevos miembros recibidos en la Iglesia del Nazareno en Ciudad Juárez, Chih., México.



mienza a ver nuevas bendiciones en estos primeros días del año, la escuela dominical ya es fuerte. La sociedad femenil cuenta con buena membresía. Los cultos son una gran bendición; nuestra asistencia no baja de los cuarenta y cincuenta. ¿Qué haremos y qué hará el Señor con y por nosotros en este año? No lo sabemos. Una sola cosa sabemos y es que la fe no ha muerto, nuestros planes son mirar hacia el progreso y es por eso que demandamos vuestras oraciones, pues la Iglesia del Nazareno en Ciudad Juárez es esa "planta que plantó mi Padre." Por eso sus ramas reverdecen y de ellas están brotando no solamente hojas sino frutos vivos y pujantes.

—Bernardo Rodríguez, Pastor.

—oOo—

## Cómo Llegó a Saber Juanito Que Jesús lo Amaba

JUAN era un niño algo perezoso; en cierta ocasión su mamá lo llamó para decirle cosas muy bonitas, pero él no obedeció, sino que se fué a un lugar donde había mucha paja a acostarse allí y se quedó dormido.

Juan pronto empezó a soñar algo muy extraño: soñó que los árboles le gritaban ¡Juan! ¡Juan! despierta, ya no estés de flojo, trabaja. Mira, nosotros trabajamos siempre, ni un momento descansamos, nuestras raíces absorben el agua de la tierra y los tubitos que tenemos dentro del tronco la hacen correr hasta la última punta de las ramas, las hojas están absorbiendo el aire y las ramas cargan a las hojas, así es que siempre trabajamos.

Pronto oyó que las hormiguitas debajo de él lo tocaban con sus antenas y le decían: ¡Juan, trabaja! Fíjate en que nosotras trabajamos, hacemos nuestras casas debajo de la tierra, todas vamos a traer nuestros alimentos y siempre trabajamos.

¡Juan, Juan!, se oyó una voz que salía de la fuente; el niño se acercó y vió a los peccecitos cómo hacían bombitas con su boca, moviendo sus aletas y colitas le decían: ¡Juan, ven aquí y verás que aunque el agua está muy fría, siempre trabajamos, nunca nos dormimos, comemos la lamita de la fuente y buscamos las hojitas que caen de los árboles al agua.

Juan seguía soñando lo mismo, de

doquiera le hablaban. La tierra le hablaba, el agua le hablaba, y el aire le gritaba muy fuerte en sus oídos por su nombre. Hasta que los muchos gritos que por doquiera oía le despertaron de su sueño. Y asustado, se fué llorando a buscar a su mamá para contarle todo, todo lo que los árboles, las hormigas, los peces, la tierra, y el aire le habían dicho. Su mamá, que lo quería mucho, le explicó que aquel sueño le enseñaba que él también debía trabajar. Desde entonces Juanito ya fué un buen niño.

Todas las mañanas se levantaba muy temprano, después de hacer su oración, y pedirle a Dios que le hiciera un niño más bueno, obediente y trabajador; ayudaba a su mamá en los trabajos de la casa, estudiaba con mucho empeño y siempre asistía a la escuela.

Desde entonces los domingos era el primero en llegar a la escuela dominical con su lección muy bien estudiada, y siempre se sabía de memoria el texto áureo. Como Juanito se había vuelto muy buen niño, estaba quietecito durante la clase, aprendió a orar en público y cantaba muy bonito. Sus papás y maestros le querían mucho. En la iglesia todos lo amaban; y su profesora de la escuela dominical le regaló una Biblia muy bonita, en premio de su buena conducta y aplicación. Juanito la leía todos los días y allí supo que Jesús ama a los niños; cuando él supo que Jesús lo amaba se sintió más feliz que nunca.

¿Quieres tú ser como Juanito?

—oOo—

### UNA BUENA ACCION

Al salir de la redacción del diario en el cual trabajaba, en las primeras horas de la madrugada, un hombre se encontró con uno de sus hermanos. Este lavaba las paredes de algunas casas y el muro que rodeaba un gran terreno baldío.

—¿Qué haces a estas horas?—preguntó con asombro.

—Pasé por aquí de día y me disgusté al ver las feas palabras que habían escrito sobre las paredes. Decidí venir muy temprano para borrarlas. Dios ha hecho un

mundo hermoso. Algunos tratan de afearlo. Yo quise colaborar con Dios para borrar las fealdades.

—Adaptado.



Un aspecto de la Iglesia del Nazareno Mexicana en Denver, Colorado, E. U. de A.  
El pastor: Rdo. Elí P. Vega.

Esta Revista puede visitarle dos veces al mes. Su lectura es amena e interesante en todas sus 16 páginas. Por solamente \$1.00 al año tendrá usted la oportunidad de recibirla. Suscríbase hoy mismo.

# El Ministro y su Iglesia en Relación a la Doctrina de la Santidad

Por el Rdo. Darrel L. Larkin

## II

### Presentando la Doctrina de la Santidad de una Manera Positiva.

CADA ministro debe tener un profundo anhelo de predicar la doctrina de la santidad efectivamente. No quiere ser un "don Quijote" perdiendo su tiempo en guerra con las mariposas. Tiene, pues, un interés vivo en entender mejor cómo presentar la doctrina de la santidad de una manera positiva.

A. *Un plan anual de presentar la doctrina de la santidad en sus varios aspectos.*

¿Hace usted un plan para predicar la santidad? Quizá usted piense que utilizar un plan indica falta de dependencia en el Espíritu Santo. Pero al mismo tiempo, usted me dice, "¡Yo soy un predicador de la santidad!" Bueno, vamos a ver.

¿Sabe usted cuántos sermones ha predicado sobre este tema durante el año pasado? ¿Cuántos aspectos de la doctrina ha presentado usted en esos sermones? ¿Qué mensajes sobre la santidad ha pensado usted presentar a su congregación en los meses venideros? ¿Está usted esperando una inspiración? No olvide usted que muchas veces la inspiración es el producto de la perspiración o el sudor. Dios le ha dado a usted inteligencia. El puede guiarle mejor de antemano cuando hay tiempo para meditar, que lo que es posible hacer en el último momento cuando la hora de predicación ha llegado.

Cada pastor debe formular un plan variado año tras año. Simplemente para estimular nuestro pensamiento, voy a sugerir un plan:

1. Una división de aspectos de la santidad de acuerdo con las estaciones del año:

(a) La primavera: (estación de nueva vida). La vida más abundante.

(b) El verano: (estación de crecimiento y de cosecha). Los frutos del Espíritu y la santidad en los problemas de hoy.

(c) El otoño: (estación de la muerte—la promesa de nueva vida por la muerte de la antigua). La vida crucificada y la entera consagración.

(d) El invierno: (estación dedicada al estudio). La santidad como la segunda obra de gracia y la santidad en los avivamientos de la historia.

2. La frecuencia de predicar la santidad:

Muchos piensan que predicar la santidad cada semana, cuando en realidad no lo hacen. No han hecho más que emplear varios términos o hacer unas referencias indirectas a la doctrina. El predicar la santi-

dad dos veces al mes con una preparación amplia sería mejor que predicarla cuatro veces al mes de manera ordinaria. No debemos predicar la santidad a la exclusión de otras enseñanzas de la Biblia. Debemos proclamar todo el evangelio—que incluye la santidad.

3. El tiempo de predicar la doctrina de la santidad:

Debemos tener cuidado de no ser esclavos de la costumbre. Si la gente pecadora asiste en la mañana, pero no viene en la noche; puede usted enseñar la doctrina al pueblo cristiano en la noche. Pero no todo debe ser predicación. Debe usted considerar clases semanales, doctrinales y bíblicas, sobre la santidad.

B. *Estudio sistemático de parte del ministro.*

No es posible ministrar sin recibir primero. La Biblia es la fuente de toda la literatura sobre la santidad. Debe dedicarse mayor tiempo al estudio de lo básico. El que no conoce bien lo básico no puede distinguir si una teoría está de acuerdo con la Biblia, o no.

Pero es un error cerrar los ojos a los demás libros. El ministro debe leer todos los libros clásicos sobre la santidad. Debe estudiar para tener un buen entendimiento de la doctrina y saber cómo refutar las críticas contra ella.

Muchos tienen la tendencia de procrastinar. Es por eso que necesitamos planes definidos. Cada ministro debe establecer un plan de estudio sistemático y adherirse a aquel plan.

C. *Relacionando la doctrina de la santidad a la vida diaria.*

La santidad es mucho más que una doctrina; es una vida. Damos tanto énfasis a la experiencia inicial, que a veces olvidamos los aspectos prácticos en la vida diaria. Todos se confrontan con muchos problemas que la santidad puede eliminar o resolver. Por ejemplo: cómo vivir una vida victoriosa, libertad de los malos deseos, tranquilidad interna en medio de la dificultad externa, cómo evitar el fracaso espiritual, cómo vivir en paz con los demás, armonía personal, actitudes cristianas, gracia que sobrepuje toda tentación, melificar una personalidad amarga y el único remedio para la personalidad enferma.

D. *Examinando mis sermones sobre la doctrina de la santidad.*

Puesto que tengo todo anhelo de predicar la santidad  
[Continúa en la Página 15, Columna 2.]

# Tipos y Símbolos del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

Por el Rdo. Norman Oke

## V. Una Voz Apacible.

“DIOS, habiendo hablado.” Con estas palabras se nos introduce a la galería de la verdad conocida como la epístola de los Hebreos. Sí, Dios ha hablado. En la naturaleza misma de las cosas se encuentra el hecho de que el Creador se comunicara a lo creado. La expresión vocal es una de las características de una persona, cuánto más de la Persona Divina.

Sí, Dios habla: le habló a Adán, a Moisés, a Abraham. A Elías, el profeta rudo de la antigüedad, Dios le habló por medio de “una voz apacible y delicada,” o como se dice en el idioma caldeo, con “una voz que vibraba en la quietud.” En este evento impresivo encontramos otro de los tipos ricos en significado del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.

Observamos en primer lugar que la tempestad da lugar a la calma. Horeb, el lugar en el que Moisés y Dios se entrevistaron fué un monte de memorias magestuosas y poderosas. Encontramos ahora a Elías en Horeb, escondido en una cueva, quizá la misma en la que Moisés se escondió cuando Dios se le manifestó. Jehová vuelve a pasar y en sucesión inmediata hay un terremoto, una tempestad ruda y peligrosa, y un fuego enardecido. A través de todo esto, Dios permaneció en silencio—la Deidad no siempre está presente en lo turbulento. Elías fué confundido por esta demostración de grandeza, pero había fallado en recibir palabra de Dios. Todo esto es un símbolo del día de Elías con sus juicios e ira consiguientes; Elías estaba en realidad viviendo en tempestades borrascosas. ¿Qué es lo que Dios le dice? La tempestad dará lugar a la calma. Los ecos de las explosiones de destrucción se apagaron en la distancia, y entonces es cuando viene una pausa en una especie de sonido musical, “una voz quieta y apacible.”

Dios le habló al mundo en aquellos días,—viento, fuego, terremoto—pero en nuestra dispensación debemos escuchar cuidadosamente hasta oír la voz del Espíritu Santo. Dios no nos grita como lo hace algún vendedor ambulante o un policía en la esquina más cercana. El Espíritu Santo nos habla con una voz de quietud serena. En una ocasión anterior Dios habló a Moisés en este mismo monte de Horeb desde una zarza ardiendo. Nosotros, los que vivimos en el Espíritu Santo, recibimos nuestro estímulo, no de los espectáculos resonantes de las multitudes, sino de la voz quieta y apacible que apenas si se nota en el silencio, una voz que se mueve en la desolación de la vida, para animarnos a las buenas obras.

Además, en este símbolo observamos que el ruido es substituido por la voz. Estos dos factores son totalmente diferentes pero el pueblo se confunde con ellos. Tenemos muchos ruidos que distraen, pero pocas voces en las que confiar. El ruido carece de mensaje esencial, no es portador de la verdad. Unas pocas palabras significan más a una alma en tristeza u olvido que el tumulto de las tempestades. Elías fué impresionado con la demostración de poder pero solo la voz de Dios pudo darle el mensaje necesitado. En este mundo ruidoso e inquieto, el Espíritu Santo es una voz, un murmullo tierno, oído solo por los que están dispuestos a aquietar sus corazones inquietos y se ponen en tono al sonido quieto de la eternidad.

Notemos además que una voz significa algo más que una verdad fría, hay una persona detrás de esta voz y una personalidad real. El poder impresionó a Elías pero la Santa Presencia de Dios le derritió en amor y bienandanza. Se mantuvo erecto ante el terremoto, ante el viento y ante el fuego; pero aquella voz quieta y sublime lo puso de rodillas. Oh generación presente: quizá seamos acusados de adorar a la rapidez y la prisa; vale más que nos detengamos un poco para oír aquella voz quieta.

Por último hay quienes piensen que la quietud significa debilidad. “En quietud y confianza tendrás fortaleza.” Una actividad ruda, aplastante y ruidosa no siempre significa progreso. En muchos casos hacemos más cuando aparentemente hacemos menos. La “sombra del Omnipotente” es el objetivo de nuestro éxito. El que no se ha detenido en la cueva de Horeb para escuchar la voz quieta es el que está falto de algo. Pero el que se ha acercado a su cámara de oración secreta, ha logrado oír la voz quieta y apacible y es el verdadero líder, puesto que tiene potencia, valor y un buen sentido de dirección.

Iglesia de Dios, vuelve a tu Horeb, puesto que es allí donde el Espíritu murmura en medio de la soledad. Deja que las máscaras ensordecedoras marchen, espera en silencio, arrodíllate a la puerta de la cueva, para que el Espíritu Santo hable en su quietud delicada. Después, vuelve hacia el mundo herido y desmayado en donde eres absolutamente necesario. En el taller polvoriento, entre las multitudes apasionadas, encontrarás quienes tienen hambre de escuchar esta voz apacible de Dios—la voz del Espíritu.

---

ORE POR LA ASAMBLEA GENERAL.

# Sociedades Femeniles

A cargo de la Sra. A. F. Anderson

## I

### La Voz de Dios

Lectura Devocional: Génesis 22.

Tenemos en este capítulo un esquema interesante. No obstante, un esquema que es apenas la sombra de un evento más grande y glorioso, consumado cuando Dios, "de tal manera amó al mundo que dió a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El creyere no se pierda, mas tenga vida eterna."

Cuán sorprendente e inesperado debió haber sido el mandato divino: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré." Esto sucedió después que a Abraham se le había dicho que tendría un hijo en su vejez. Habiendo pensado que Ismael era el hijo que Dios le había mandado, el Señor le habló prometiéndole a Isaac, el hijo de la promesa quien sería el único a través de cuyo canal vendría el Mesías al mundo.

Cuando Isaac nació, el gozo de Abraham fué inmenso. Todo era alegría y bienandanza. Pero, en medio de todo esto, Dios habló desde los cielos y le dijo: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac"—aquel cuyo nombre significa gozo, y cuyo nacimiento mismo fué fuente de gozo—"Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah"—y sin aplauso de nadie, sin que haya quien te dé crédito por tu fidelidad y devoción, y sin ninguna otra razón, sino solo mi mandamiento—"ofrécelo allí en holocausto," mávalo, sacrifícalo, "sobre uno de los montes que yo te diré."

¿Qué clase de mandato era éste? Abraham bien pudo haber dicho, "¿Será posible que esta sea la voz de Dios?" ¿Será posible que Dios haga una promesa para después quebrantarla? Quizá pensó: "¿Qué dirá el mundo si hago esto? ¿Qué dirá Sara, su madre? ¿Qué excusa ofreceré?" No. La respuesta fué la obediencia de la fe. Abraham sabía que el mismo Dios que le había dado a Isaac era el mismo Dios que le requería sacrificarlo, y bien pudo haberlo pensado concluyendo con estas palabras: "Jehová Dios dió, Jehová quitó, sea el nombre de Jehová bendito."

La Convención General de las Sociedades Femeniles se reunirá el próximo mes de junio en la ciudad de St. Louis, Missouri. Usted puede cooperar con la misma orando diariamente al Señor por el éxito de la Convención y por Su dirección en todos los asuntos a tratarse.

## La Prueba de la Fe

Lectura Devocional: Génesis 22.

Hay una palabra en el primer verso de este capítulo que ha confundido a muchos. La palabra "tentó." Las Escrituras dicen: "Tentó Dios a Abraham." Quizá al asociar la palabra "tentó" con el acto de inducir al pecado haga que estemos en situación comprometida, pero no es este el significado del versículo. La palabra hebrea traducida en este caso como "tentar" es la misma que se traduce en "probar" y que se encuentra en el salmo ciento treinta y nueve: "Exáminame, oh Dios, y pruébame"—experimentame, exáminame, escudríñame, "y ve si hay en mí, camino de perversidad." Pero quizá se pregunte: ¿Por qué probó o tentó Dios a Abraham de esta manera? ¿Acaso fué porque Dios no conocía el corazón de Abraham? ¿O quizá Dios quería llegar hasta la profundidad de la consagración de Abraham? No fué por nada de esto sino para que la iglesia de las generaciones subsecuentes tuviera un ejemplo de las grandes cosas que la fe puede hacer, de lo mucho que puede rendir ante Dios y para probar hasta qué grado puede la fe ser sufrida.

Abraham tomó consigo la leña y la ofrenda; y se encaminó hacia el lugar que Dios le había dicho. Al tercer día, alzó sus ojos y notando que ya estaba cerca el lugar, les ordenó a sus criados que se detuvieran al pie de la montaña mientras él continuaba su viaje. Puso la leña en las espaldas de su hijo Isaac, llevó consigo el fuego y un cuchillo como si tuviera un cordero para el sacrificio. Isaac, acostumbrado a tal forma de adoración le dijo a su padre: "Padre mío." Y él respondió: "Heme aquí, mi hijo." Y él dijo: "He aquí el fuego y la leña;"—todo esto lo comprendo muy bien, pero nos hace falta algo—"¿Dónde está el cordero para el holocausto?" Están aquí las señales del sacrificio, pero ¿dónde está la substancia? Tenemos la forma, pero ¿dónde está la vida? Abraham le respondió en palabras misteriosas pero llenas de significado, "Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos." Isaac parecía hermoso de semblante mientras Abraham demostraba su grandeza en fe; Isaac con toda la paciencia que se somete al dolor y no se queja; Abraham con todo el heroísmo que llega hasta el sacrificio, un deber doloroso, pero no vacila.

"Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dió voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos; y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en holocausto en lugar de su hijo."

# “¡Quitad la Piedra!”

Por el Rdo. F. H. Soltero

EN el evangelio según San Juan 11:39 encontramos las palabras que nos van a servir de base, de donde deseamos sacar unas cuantas lecciones, que sin duda, nos serán de gran provecho en nuestra vida cristiana.

El pasaje de la resurrección de Lázaro es bien conocido de todos los evangélicos. Vivía una familia compuesta de un hermano y dos hermanas en una pequeña aldea llamada Bethania, no muy lejos de Jerusalem. Durante el ministerio de nuestro Señor Jesucristo aquellas tres personas llegaron a conocer al Señor, no solamente como el gran Maestro, sino como su Salvador personal. Su casa vino a ser muy frecuentada por Jesús; por haber encontrado en ella no solamente la cordial hospitalidad de unos amigos, sino el sincero amor y gratitud de personas cuyas vidas habían sido cambiadas y se habían convertido en ardientes admiradores y servidores del Maestro de los maestros.

Aconteció que Lázaro cayó enfermo y, como era natural, aquellas dos mujeres inmediatamente enviaron un mensajero a Jesús con el siguiente mensaje, “Señor, he aquí el que amas está enfermo.” El Maestro recibió el mensaje, pero se quedó en el lugar donde estaba, dos días más. Parece que no hizo caso del dolor y angustia de aquellas pobres mujeres, pero vemos que lo que hizo El, fué darles una sorpresa aun más grande y más gloriosa, no solamente sanando a Lázaro de la enfermedad que le aquejaba, sino resucitándole de entre los muertos, lo cual era milagro más grande delante de los hombres y daría más honra y gloria a Cristo.

Llegó a Bethania y encontró aquel hogar en donde había reinado la felicidad y la alegría, hundido en profunda tristeza y dolor. El Señor poseído también de humanidad, no pudo menos que conmovirse ante aquel triste cuadro y llorar con María y Marta. ¡Qué pensamiento tan consolador! El saber que el Señor no pasa por alto nuestras lágrimas, nuestro dolor, nuestra angustia; sino que se compadece de nosotros y nos imparte su ayuda. Pregunta dónde habían puesto a Lázaro, y habiendo llegado al sepulcro el cual tenía una grande piedra por puerta, dice el Maestro, “Quitad la piedra.” Inmediatamente Marta, la hermana de Lázaro, dice: “Señor, hiede ya, que es de cuatro días.” Jesús le dice: “¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?” Quitaron la piedra y Jesús después de haber elevado una corta oración a su Padre, clama a gran voz: “Lázaro, ven fuera,” y Lázaro salió en presencia de todos los que iban a consolar a María y a Marta y entonces volvió a reinar la alegría y el júbilo en aquel pequeño hogar.

El primer pensamiento que vino a nuestra mente es que Dios no hace las cosas que nosotros podemos hacer. Dios no quiere hacer de sus hijos unos perezosos e

inútiles. En la vida cristiana somos colaboradores con el Señor y él espera que nosotros hagamos la parte que nos corresponde y que podemos hacer, y cuando la hemos hecho entonces es cuando el Señor hace su obra. En la resurrección de Lázaro, El podía haber hablado a la piedra para removerla como increpó el agitado mar haciendo que viniese la calma, y la piedra al instante se hubiera quitado de la puerta del sepulcro, pero el quitar la piedra era cosa que los hombres podían hacer y por lo tanto ordenó que lo hicieran. El sabía perfectamente bien que los hombres no podían resucitar a Lázaro y por lo tanto, El efectuó el milagro. Si los hombres no hubieran obedecido el mandato de Jesús de quitar la piedra estamos seguros que El no hubiera resucitado a Lázaro.

En la vida cristiana el hombre tiene que hacer su parte porque cada promesa en la Biblia tiene su condición y mientras el hombre no haga su parte, sea cualesquiera que ésta sea, Dios no obrará. Así es que muchas veces hay cosas en el hombre o en la iglesia que son obstáculos o piedras que impiden que Dios bendiga u obre como El desea hacerlo. En la vida de muchas personas el pecado es una piedra, un estorbo que impide que Dios le bendiga. En muchos cristianos el orgullo, la vanidad, la avaricia, la envidia y otras cosas más son obstáculos para que esas personas verdaderamente gocen de la plenitud de las bendiciones de Dios y, por ende, de la experiencia gloriosa de la santificación.

Para muchas personas la pereza es una enorme piedra u obstáculo que ha impedido que avance en las cosas espirituales. Se encuentran débiles, faltos de fe, siempre desanimados y hacen poco o nada por la salvación de los demás. La pereza, no la falta de tiempo, es la causa de que muchos cristianos no lean sus Biblias, no alimenten su alma lo necesario con la lectura de la Palabra de Dios.

El descuido de sus deberes para con Dios y para con sus prójimos es otra piedra u obstáculo que tienen muchos cristianos y que está impidiendo que sus vidas sean vidas de verdadero servicio en la viña del Señor. El espíritu de crítica que hay en muchos cristianos es un obstáculo para que ellos lleguen a ser la bendición que pudieran ser. Todos sabemos que es más fácil criticar que ayudar. También sabemos que el espíritu de crítica no es ayuda espiritual, ni edifica a nadie y sí es un gran estorbo y obstáculo en la vida del cristiano.

El espíritu de desobediencia y rebeldía hacia Dios y hacia nuestros superiores, ese espíritu bolchevique que muchos tienen, porque es triste decirlo, pero hay bolcheviques religiosos, que son unos agitadores en las iglesias y que mucho trastornan a las congregaciones; sí, ese espíritu es una enorme piedra que debe removerse para que Dios pueda bendecir a su iglesia.

Que el Señor nos ayude a remover todos los obstáculos que haya en nosotros o en la iglesia para que Dios bendiga su obra como El desea hacerlo.

—“Boletín de la Iglesia de los Peregrinos.”

# “Por Gracia Sois Salvos”

Por el Rdo. A. Catalan

DIOS está poniendo énfasis especial en el hecho de que quiere que todos los hombres sean salvos. Su santa Palabra nos dice: “El cual quiere que todos los hombres sean salvos” (1<sup>ª</sup> Timoteo 2:4). En otro pasaje también leemos: “No queriendo que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2<sup>ª</sup> Pedro 3:9). Si alguna vez Dios está interesado en la salvación de los hombres, es ahora en este tiempo de tanta violencia, tanto pecado y tanta perdición; cuando la ciencia se ha multiplicado pero está siendo usada para fines poco comedidos. Es ahora cuando todos los profetas de Dios están llamando la atención de los pueblos para que busquen a Dios.

Primeramente preguntemos: Si los hombres deben ser salvos, ¿quién es el Salvador? Sin temor de equivocarnos podemos garantizar que el único y suficiente Salvador es Cristo Jesús el Hijo del Dios viviente. El mismo que hace veinte siglos apareció entre los hombres hablándoles del reino de los cielos y que era necesario el arrepentimiento y la fe en El como el enviado de Dios. He aquí algunos pasajes para consideración: “Y llamaráse su nombre *Jesús*, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). La palabra Jesús, etimológicamente, significa *Dios-Salvador*. Era tan grande el pecado de todo el género humano, que no fué suficiente un hombre salvador, o un ángel salvador, sino un *Dios Salvador*. El fué *Emmanuel*, Dios con nosotros, el Verbo hecho carne por amor a los pecadores. Otro pasaje que nos revela a Cristo como el único Salvador, lo tenemos en Actos 4:12, que dice: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos, sino sólo Jesucristo.” Nada de las buenas obras, nada de méritos para ganar la salvación, nada de fe en los llamados “santos” para que aboguen nuestra causa ante Dios. Sólo Cristo es el Salvador de nuestras almas y también el que *intercede por nosotros*. “Por lo cual puede salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios, viviendo siempre para *interceder* por ellos” (Hebreos 7:25). Ciertamente El es nuestro abogado para con el Padre que está en los cielos: “Hijitos, estas cosas os escribo, para que no pequéis, y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a *Jesucristo el Justo*” (1<sup>ª</sup> Juan 2:1).

¿Cuándo nos salva ese Salvador? La respuesta es: En el momento en que creemos en El y le recibimos en nuestro corazón como nuestro único y suficiente Salvador personal. “El que oye mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna” (Juan 5:24). Estas palabras del Salvador revelan que el creyente es salvo en el momento que oye la Palabra de Dios y cree en Cristo aceptándole de todo corazón como su Salvador personal. Este texto no dice que algún día podrá ser salvo, sino dice: *Tiene*,—en tiempo presen-

te. Verdaderamente que la salvación del alma se obtiene en el mismo momento en que recibimos a Cristo como el Hijo del Dios viviente.

Una vez el rey David en su oración dijo a Dios: “No quites de mí tu santo espíritu y el gozo de la salvación.” El poseía una experiencia plena en el mismo momento en que dijo esas palabras. Otro pasaje que enseña lo mismo es el siguiente: “El que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere será condenado” (Marcos 16:16). Esto significa indudablemente que el hombre es salvo en el momento en que acepta a Cristo y en señal de ello recibe el bautismo. Por otra parte el que le rechaza como el Salvador, también desde ese momento está en estado de muerte y condenación eterna si es que no cambia su actitud para con el Señor. También leemos: “Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios a los que creen en su nombre” (Juan 1:12). Juan, el discípulo amado, dijo: “Sabemos que somos hijos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad” (1<sup>ª</sup> Juan 5:19). Así que todo cristiano tiene que saber que la salvación es una herencia actual y se comienza a poseer desde el momento en que recibimos al Salvador.

Por último: ¿Cuáles son los medios para obtener la salvación? Primeramente diremos que el factor principal, y la causa motora es el gran amor de Dios. “Porque todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Este es en resumen todo el evangelio de Dios, evangelio en miniatura. Y ¡qué amor tan grande, tan puro y santo! Abundante en preciosas cualidades: su amor es eterno, es benigno, es compasivo, desinteresado, verdadero, amor inagotable, tolerante, infinito y duradero, porque nunca deja de ser.

Luego tenemos la *gracia* del Señor. “Porque por *gracia* sois salvos, por la fe, y esto no de vosotros, pues es *don* de Dios (Efesios 2:8). La expresión *gracia* también significa favor de parte de Dios, don del cielo para los miserables pecadores. Otro de esos medios es Cristo el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Su sangre nos limpia de toda maldad. Al decir su sangre, nos referimos a todo el sacrificio que hizo a favor nuestro.

Podemos decir también que la *fe* de parte del pecador es necesaria para nuestra salvación, “porque sin fe es imposible agradar a Dios.” Fe en Dios, fe en Cristo como el único Salvador, fe en su santo evangelio, fe en sus méritos sacrosantos, fe en su amor, poder y gracia.

Querido lector, si en este momento aceptas a Cristo como tu Salvador personal, puedes recitar Juan 3:16, así: “Porque de tal manera amó Dios a ..... (aquí pon tu nombre) que dió a su Hijo unigénito, para que cuando ..... (tu nombre) crea en él no se pierda, sino que ..... (una vez más tu nombre) tenga vida eterna.” Acepta al Salvador hoy mismo, El te está llamando. Recuerda que el infierno está al fin de una vida sin Cristo.

# Epístolas de Cristo

Por el Dr. J. A. Huffman\*

MUY trillada es la opinión de que ninguno vive ni muere para sí mismo. Alguien ha declarado esta verdad con interesantes palabras como las siguientes: "Cada paso que damos, cada movimiento que hacemos, mueve llaves y cuerdas que sonarán y resonarán a través de la eternidad en los lugares celestiales o en los corredores del infierno."

El ser una epístola es la manera única de Pablo para expresar lo que todo cristiano es, y en realidad llama a los cristianos "epístolas de Cristo." Ya sea que se lean las versiones respecto a Cristo de Mateo, Marcos, Lucas y Juan o las epístolas escritas por San Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento, habrá una seguridad clara de que se leen las epístolas de los que en el transcurso de los siglos han profesado ser cristianos.

La palabra epístola viene del griego y es compuesta de la preposición *epi*, y de la palabra *stello*, que significa enviar. Primordialmente significa, *mandar a, escribir una carta*.

En 2<sup>a</sup> Corintios 3:2, 3 se encuentra la discusión de Pablo acerca de las epístolas de Cristo, con ciertas expresiones que merecen ser examinadas.

"Nuestras letras," nuestro mensaje, nuestra carta. Es como si hubiera dicho, "Vosotros sois mis credenciales." Son los testimonios del carácter y ministerio de Pablo de mayor valía que cualquiera otra recomendación de tipo formal.

"Letras de Cristo." Cuando en el versículo tres se dice que estas epístolas pertenecen a Cristo, no hay contradicción. Pertenecen tanto al ministerio cristiano que los gana, como a Cristo para quien son ganados. Es como si Pablo mismo se considerara a sí mismo como amanuense de Cristo, un secretario, y aunque Cristo lo usó para escribir su propia epístola en el corazón del cristiano convertido, copia de ella se imprime en su corazón. La cuestión de ganar almas es cuestión de participación en el trabajo. Es un trabajo "a medias." Las agencias divina y humana cooperando entre sí. "Letra de Cristo, administrada de nosotros."

"Escrita no con tinta." La palabra griega para tinta es *melas* que significa *negro*. Se usaban también otros colores en el arte, pero el líquido negro, *melas*, que se tradujo en "tinta," se usaba para escribir sobre un papel rudo hecho del papiro. Estas epístolas de Cristo no estaban escritas con tinta.

"Con el Espíritu del Dios vivo." En vista del contraste de esta frase que sugiere el hecho de que bien pudo haberse escrito una epístola con tinta, se hace la explicación de que no se usó ningún líquido material sino "el Espíritu" haciendo muy impresivo contraste. Como quiera que fuera, la epístola fué ministrada por

la mano de un fiel siervo de Cristo; pertenece a Cristo, y refleja el Espíritu del Dios vivo.

El término griego traducido en "tablas" *plax*, significa una superficie plana, que bien puede ser de madera. La imagen en este caso es la de una tableta o pizarra de escritura hecha de pedazos recortados de papiro. Esta tableta en el Nuevo Testamento había tomado el lugar de los pergaminos de época anterior.

"Tablas de carne del corazón." El cristianismo tiene sus cualidades externas, sus evidencias, sus fórmulas y códigos de disciplina; pero en su análisis final, su realidad más profunda, es una experiencia del corazón. Es el corazón lo que Cristo desea ganar. Del corazón mana la vida.

"No en tablas de piedra." En contraste con el Decálogo, los Diez Mandamientos, que fueron escritos sobre tablas de piedra, estas epístolas se escriben sobre los corazones. Jeremías dijo que el pecado de Judá había quedado "esculpido en la tabla de su corazón" (Jeremías 17:1). Pero el mismo profeta dijo que vendría el tiempo en que Dios escribiría su ley, que es copia exacta de su naturaleza, en su corazón (Jeremías 31:33). Esta es la "epístola de Cristo."

"Sabidas y leídas de todos los hombres." Todo intento de espiritualizar las cosas hace que nos engañemos a nosotros mismos más que a los demás. No se necesita ser jueces legales para reconocer los frutos de un árbol o la conducta de una vida. Hay mucho de serio en la insistencia de Pablo de que estas epístolas son propiedad común por lo que respecta a su inspección. La palabra traducida en "sabidas" es *guinosco*, en tanto que la que se traduce en "leídas" es *anaguinosco*. Aquélla significa conocer, en tanto que esta última significa reconocer, saberlo perfectamente. Se afirma, pues, que el cristiano es aquel cuyo corazón es epístola o mensaje leído y entendido de una manera más amplia de lo que nosotros mismos comprendemos.

—oOo—

## El Ministro y su Iglesia . . . .

[Viene de la Página 10, Columna 2.]

dad efectivamente, ¿cómo puedo yo valorizar mi mensaje? Quizá las siguientes preguntas puedan servir en determinar si el mensaje puede efectuar lo que es necesario:

1. ¿Cuál es mi motivo en presentar este mensaje? (Decisión, edificar, estimular, inculcar, etc.).
2. ¿Qué aspecto de la doctrina está presentado en este mensaje?
3. ¿Tiene este mensaje su base en las Escrituras?
4. ¿Lo he preparado yo hasta entender claramente lo que quiero decir?
5. ¿Voy a presentar este mensaje sencilla e interesantemente?
6. ¿Tengo fe en Dios que El va a bendecir este mensaje al fin para el cual yo lo he preparado?

Que Dios bendiga a cada ministro en su propósito de predicar efectivamente la doctrina de la santidad.

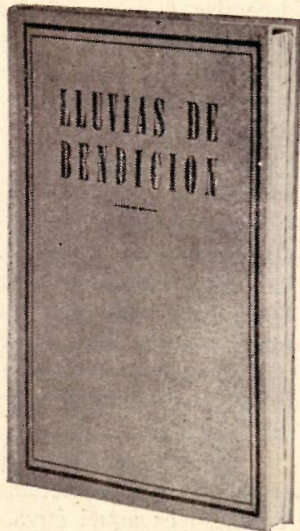
\*Se prohíbe la reproducción de este artículo sin el previo permiso de su autor.

*Al cristiano le gusta alabar a Dios...*

*¿Es usted cristiano?*

*Entonces le conviene cantar con*

# LLUVIAS DE BENDICION



Un Himnario Insuperable Para el Uso de las Iglesias Evangélicas.

De Publicación más Reciente.

Papel Fino y Encuadernación Excelente.

Contiene sus Himnos Favoritos.

El que más se Acomoda a las Situaciones Espirituales Variadas.

Se Adapta al Medio Hispanoamericano.

## LLUVIAS DE BENDICION

Es la Respuesta Adecuada al Problema Peculiar de su Iglesia

- 253 Himnos Selectos.
- El Credo de los Apóstoles.
- 16 Lecturas Devocionales.
- Índice Completo.
- Dos Ediciones—Música y Letra.
- Forro de Tela y a la Rústica.

### PRECIOS POPULARES

Pida el suyo a la Librería Religiosa mas cercana o directamente al

**DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES HISPANAS**

(Lillenas Publishing Company)

2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A.